

## **125 AÑOS DE AMISTAD ENTRE JAPÓN Y BOLIVIA**



Hiroshi ONOMURA, embajador del Japón en Bolivia

¿Sabían que Bolivia es el quinto país latinoamericano con mayor cantidad de migrantes japoneses? Este es el resultado de un proceso iniciado hace 125 años.

El 23 de septiembre de 1899, noventa y tres japoneses llegaron a San Antonio, en La Paz, tras una caminata de varios días a través de las escarpadas montañas de los Andes. La llegada a esta zona gomera es recordada hoy como el «Día de la Inmigración Japonesa a Bolivia».

Después de este primer grupo, el auge del caucho atrajo a otros japoneses hacia la región amazónica, y hay varios rastros de su paso, por el norte de Bolivia, antes de la firma del Tratado de Comercio de 1914, que inició nuestras relaciones diplomáticas.

La vida de los primeros japoneses no fue fácil. Con escasos recursos, tuvieron que acudir a la ayuda mutua para financiar sus emprendimientos. Del *tanomoshi* (parecido al *pasanaku* boliviano) se evolucionó hacia el establecimiento de asociaciones japonesas, como por ejemplo la Sociedad Japonesa La Paz (1922), que promovió una inmigración más activa de comerciantes. Como resultado, el casco viejo de La Paz tenía más de diez comercios japoneses, entre ellos las conocidas Casa Komori y Casa Ochiai.

En la postguerra, en 1953, se restablecieron las relaciones diplomáticas, después de una pausa motivada por ese conflicto bélico. Unos años más tarde, se construyeron las colonias de Okinawa y San Juan en Santa Cruz, basadas en el Acuerdo de Migración en 1956. Los nuevos migrantes japoneses, que se trasladaron a estas dos colonias, tuvieron que sobrellevar muchas dificultades, y lo hicieron con entereza y éxito, al igual que los japoneses de la preguerra.

En retrospectiva, no cabe la menor duda de que, por más de un siglo, la comunidad *nikkei* en Bolivia ha sido una piedra fundamental para nuestras amistosas relaciones bilaterales. La contribución de los inmigrantes y sus descendientes es visible en el aporte a la economía y en los varios japoneses destacados que dejaron su huella en la sociedad boliviana.

Dicho esto, hay una característica de los inmigrantes que me gustaría destacar sobre las demás: la gratitud de los japoneses hacia el pueblo boliviano por haberlos aceptado como parte de su sociedad. Por supuesto, los inmigrantes japoneses se esforzaron por adaptarse a la sociedad boliviana respetando sus costumbres, y los bolivianos los aceptaron de forma respetuosa y amistosa. En cualquier lugar, la coexistencia pacífica entre pueblos diferentes no es una tarea fácil, por lo tanto, como embajador del Japón, respeto y agradezco las relaciones construidas por los *nikkeis* y los bolivianos.

Sobre los cimientos de amistad construidos por ambos pueblos, el Gobierno de Japón ha venido trabajando para profundizar de manera constante las relaciones diplomáticas con Bolivia. Nuestra cooperación oficial, que permitió la construcción del aeropuerto internacional Viru Viru, varios hospitales o la introducción y producción de trucha en el lago Titicaca son ejemplos de estos esfuerzos. Más recientemente, algunos tramos de la ruta nacional 7, más conocida como la carretera antigua entre Cochabamba y Santa Cruz, tiene incorporada la ingeniería japonesa para la prevención de deslizamientos y fue entregada con éxito en presencia del presidente Luis Arce. Además, a través de nuestra asistencia financiera no reembolsable APC, contribuimos con más de 700 proyectos comunitarios, basados en nuestro concepto de seguridad humana.

También tenemos iniciativas para promover la cultura japonesa y el intercambio comercial, como el té verde *matcha*, cuya aceptación está creciendo. Como embajador del Japón, me gustaría seguir contribuyendo al desarrollo de estas relaciones basadas en la amistad y confianza mutua.

Comprensiblemente, también hay retos, como por ejemplo completar la construcción de la carretera Okinawa, que solo tiene pavimentada la parte que correspondía al Gobierno japonés. Esta vía, que aún no cumple su objetivo, provoca gran preocupación y podría afectar futuros proyectos de nuestra cooperación. Comprendemos las razones que han llevado a este retraso, pero también expresamos nuestra confianza en que este incidente se resolverá pronto.

Por último, quisiera expresar mi deseo de que este caminar por el segundo siglo de nuestras relaciones amistosas tengan un horizonte de milenios y que continúen sirviendo como un modelo de paz y amistad para el mundo.